

El espejo interno

Siempre es necesario que el hombre, especialmente el joven realice una retrospectiva a su interior, que se preocupe más por el espejo interno que por el espejo externo. Mirar como se encuentra en su interior no solamente es un ejercicio psicológico sino espiritual.

El mundo exterior esta bombardeando de tal forma, que aparentemente lo más urgente es la imagen extrínseca, la que puede ser identificada por los demás, sin embargo, es el dato más pobre en información sobre la personalidad de una ser humano. La imagen que verdaderamente refleja el yo, se encuentra en el interior de cada uno. Esa es la imagen que habla por sí misma y que le va a brindar al espejo exterior un rostro, con determinadas características, comportamientos y conductas.

Si se colocaran dos espejos en forma paralela, mirándose desde el exterior hacia el interior, las posibilidades de que se abra una casa de sorpresas son inmensas. Porque el exterior se encontraría con las emociones, los sentidos, los afectos, con el baúl de los recuerdos y entonces se podría recordar como nos hemos ido construyendo poco a poco. Se rescatarían aquellos suspiros perdidos, las sonrisas menos tomadas en cuenta, la tranquilidad del ser interior que mucha relación tiene con el corazón y el alma.

El inglés Oscar Wilde en su obra *El retrato de Dorian Grey* expone una inversión de los espejos, habla del espejo exterior como el más bello y joven, y del interior como el espejo más triste e incluso hasta lleno de podredumbre. Esta novela nos permite entender como el mundo de las apariencias y las imágenes pueden ir contaminando el interior del ser humano hasta hacerle perder su belleza interior. Nos preocupa lo que los demás piensen y crean de nosotros, que de aquello en lo que verdaderamente deberíamos estar preocupados y ocupados: la hermosura de mi yo interno.



La imagen exterior es como un oasis en medio del caluroso desierto, puede ser tan falsa como inexistente cuando sólo nos dejamos guiar por el instinto y se olvida el corazón. Un espejo interno que no ha sido descubierto porque allá fuera cuanto más andar a la moda, usar determinadas marcas o comportarse de tal forma, es un espejo que puede irse empañando por el olvido, que puede perder su brillo a causa del polvo que esta recibiendo por la superficialidad en la que jóvenes y adultos se están desarrollando. Y el resultado va ser que cuando se llegue al oasis del desierto, se va a encontrar aguas pantanosas, sucias, contaminadas, porque en su tiempo no se le dedico el espacio para limpiar las impurezas, para nutrirlo de manantiales de paz, de armonía, de estabilidad; porque no se le sembró un árbol de esperanzas, de metas y proyectos.

Si el espejo del interior tuviese la fuerza que tiene el del exterior, los jóvenes sabrían más de sí mismos y no se verían zarandeados por las marejadas del consumo, de la melancolía, de la tecnología enajenante, de la rebeldía sin causa. No tendrían miedo como Dorian Grey de encontrarse con el verdadero rostro, el que tiene más valor, mayor fuerza.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com